



***EL RIEGO DE LOS
PRADOS DE COSPEDAL***

Realizado por
Angel Manuel García Álvarez
Agosto 2019

*Dedicado a todos aquellos que una vez
tuvieron que regar un prado y que saben
de la importancia que tiene el agua para
conseguir buenas cosechas de hierba.*

*Dar las gracias a **Felipe Pérez** y a **José
Rodríguez** que me enviaron fotos para ha-
cer la portada, habiendo seleccionado la
que mas me gusto de todas ellas.
También agradecer la información dada por
Abel Fernández y **Felipe Pérez** ya que
este trabajo se basa en los datos aportados
por ellos. Datos todos ellos reales.*

Introducción

La utilización del agua es derecho privativo de los prados por donde corre esta. Es muy importante ya que en ella se basan las cosechas de la primavera, hierba y el otoño. Un alimento crucial para el ganado, que era el principal sustento de los vecinos de los distintos pueblos de la comarca.

Este trabajo es como se utilizaba el agua para el riego de los prados del pueblo de Cospedal.

Aparte de la explicación de la gestión del agua de los distintos arroyos y ríos que riegan la pradera natural del pueblo de Cospedal, he hechos unos pequeños relatos ficticios para que se entienda mejor el reparto. Tanto los diálogos como los distintos personajes son pura ficción no teniendo que ver nada que ver con la realidad.

El regar un prado era un trabajo mas de las tareas cotidianas de las gentes.

Los prados regables se les asignaba un tiempo por la superficie en fanegas que tuviesen, dependiendo del caudal de riego que tuviesen y de la superficie total a regar.

Estas normas se establecieron hace siglos y siguen vigentes en el día de hoy pasando de generación en generación. Muchas de ellas, son normas no escritas pero que tienen la validez y vigencia para siempre y respetadas por todos los dueños de los prados.

En la actualidad ya apenas se riegan los prados.

Habiendo evolucionado la forma de la explotación de los recursos naturales de la zona.

EL RIEGO DE LOS PRADOS DE COSPEDAL

En Cospedal hay dos ríos, el de Cospedal y el Grande, y dos arroyos, el del Riego y el Abedul. Los cuales riegan una amplia pradera. Teniendo un reparto del tiempo de riego diferentes, dependiendo del caudal de estos. De todos ellos el agua estaba aprovechado y tenían designado un tiempo de riego.

Con esto se evitaban disputas y peleas por el agua, sabiendo que cada finca tenía un tiempo establecido y que era aprovechado para su riego.

El caudal del agua del río de Cospedal, o más bien del arroyo, es pequeño y se aprovecha hasta su última gota para regar una amplia pradera, todo ello por un laberinto de acequias de tierra.

Acequias que se llaman presas por la comarca. Eran la canalización principal por donde circulaba el agua desplazándola de un lugar a otro. Teniendo una forma de U. Para luego canalizarlas por otras más pequeñas llamadas fueros y teniendo forma de V, normalmente paralelas a las presas. Con lo que se repartía el agua por la superficie de los prados.

Distribuían el agua por las superficies de cada uno de sus prados, aprovechándola al máximo y dándole el máximo rendimiento a un escaso caudal. Con el objeto de mantener la pradera verde. Garantizando una buena cosecha de hierba y el otoño.

Tiene un sistema de regadío implantado desde la antigüedad, que se mantiene a lo largo de los siglos. Este sistema consiste en tener cada prado que se puede regar, un tiempo de riego dependiendo de su cabida o superficie.

El reparto se hacía por fanegas y celemines. Media de superficie antigua que se usaba en el norte de la provincia de León.

Recordamos que la fanega de tierra es una medida de superficie antigua y que en Castilla corresponde a 0,644 hectáreas. Cada fanega tiene 12 celemines.

En el valle que riega el río de Cospedal, hay un libro escrito a pluma, donde están reflejadas todas las fincas negables con el agua del río del pueblo, con su superficie y su tiempo asignado.

La suma total de todas las parcelas suman siete días completos de riego, por lo que el ciclo se repite todas las semanas. En total 219 fanegas negables. Unas 141 hectáreas aproximadamente. Correspondiendo a cada fanega 46 minutos. Y cada celemin 4 minutos. Lo de celemin era para los prados que no llegasen a una fanega o completar la superficie.

Se hacen grupos de 24 horas, sumando las horas de las fincas de cada dueño para luego sumarlas con otro vecino o con varios vecinos, hasta completar ciclos de 24 horas. De esta forma se hacen 7 grupos diferentes.

Cada grupo se va rotando de forma que en una semana un vecino empieza el turno y en la siguiente semana va el segundo y así rotando mientras dure el riego en las fincas. De esta forma se hace que todos tengan riego en las horas nocturnas, que es cuando más cunde el riego.

El turno se comienza cada día a las 8 de la mañana, hasta las 8 del día siguiente. Que comenzara otro grupo.

El día era asignado por sorteo. Una vez hechos los grupos se meten en una gorra, los días de la semana escritos en un papel y luego un vecino de cada grupo metía la mano en la gorra cogiendo un papel con el día de la semana que le tocaba al grupo.

Este sistema se hace desde el mes de junio, que es cuando empezaba a escasear el agua, hasta el mes de septiembre, que ya se dejaba de regar por el otoño.

El sorteo se hace en concejo abierto, donde acudía un vecino de cada casa del pueblo para presenciar el sorteo y participar en él. Estando presente para ver el resultado.

Los resultados del sorteo son aceptados por todos los vecinos, tanto el día como los grupos hechos.

Del hecho levantaba un acta el secretario, donde inscribía cada grupo y el día que le había tocado.

Luego era ponerse de acuerdo en el grupo, cual empezaba y el orden de riego del primer día. Para luego ir rotando. Eso lo hacían por acuerdo los participantes de cada grupo.

El mes de junio de este año viene seco, con poca agua bajando por el río y los prados necesitan ser regados pero la poca agua que corre por el río no da para todos. Por lo que el alcalde decide sortear el agua. Que era como se nombraba al hecho.

El toque de campana era el aviso o señal de que había concejo y en media hora o así comenzaba el concejo en el salón de la casa de la escuela.

Lugar elegido para hacer los concejos y para otros menesteres o eventos del pueblo, ya que era un sitio resguardado y cubierto donde se reunían los vecinos en los actos públicos.

Estos concejos asistía un vecino de cada casa del pueblo teniendo voz y voto cada uno de los vecinos, todos por igual, independientemente de las fincas que tuviesen, a las propuestas del alcalde o a cada tema debatido en él.

Era el día 5 miércoles, del mes de junio en el pueblo de Cospedal a las 8,30 de la tarde, cuando el alcalde se dirige a la iglesia a tocar la campana para avisar del concejo.

Miguel estaba terminando de ordeñar sus vacas junto a su mujer, cuando se sienten las campanas y le dice a su mujer.

-Oye estas escuchando, ¿suenan las campanas?

-Si será a concejo, fácilmente para sortear el agua. Termina, arréglate y marcha para no llegar

tarde. La Garbosa que falta, ya la ordeño yo. Tu vete tranquilo.

-Me voy al concejo, me lavo las manos y me voy. Luego cuando venga ya cenó. Cena tú y los niños, no me esperes porque vendré tarde. Le contesta Miguel, saliendo de la cuadra hacia la cocina.

Miguel se dirige a la cocina, se lava y se prepara para ir al concejo.

El alcalde una vez tocada la campana se dirige al salón para abrirlo, dar la luz y estar allí para recibir a los vecinos según vayan llegando.

Va llegando los vecinos al salón. En esto llega Miguel.

-Buenas noches, dice Miguel al entrar, acomodándose en el centro del salón.

-Buenas. Le contesta el alcalde.

-¿Qué es para sortear el agua? Le pregunta Miguel.

-Le contesta el secretario diciendo, sí. Ya ves, este año viene seco y hay poca agua y de esta forma cada uno riega cuando le toca, y así no surgen los problemas por el riego de los prados.

-Es lo mejor para todos. Contesta Miguel.

El año pasado Miguel había hecho el grupo con Paco, Luis y Antonia. Y fácilmente este año le tocasen las mismas personas porque todos ellos tenían los mismos prados y por lo tanto la misma cantidad de tiempo.

Los grupos ya los llevaba hechos el secretario que los había elaborado juntamente con el alcalde ajustándolos a las 24 horas.

Miguel se acerca a Paco, Luis y Antonia que estaban juntos.

-Hola a todos. ¿Que este año también nos tocara juntos ya que tenemos el mismo tiempo que el año pasado? Dice Miguel.

-Supongo que sí. Le contesta Paco.

-El año pasado nos fue bien, no tuvimos problemas. Le contesta Antonia.

Toma la palabra el alcalde y dice.

-Como ya estamos todos vamos a empezar. Como sabéis este año hay poca agua por lo que vamos a sortear el agua, para que así cada uno riegue el día que le toque y no allá disputas por culpa del agua.

-Los grupos son los mismos que el año pasado ya que no han cambiado los tiempos de cada vecino. Tampoco hay diferencias con el año pasado, ya que todos tenemos los mismo prados y por lo tanto el mismo tiempo. Contesta el secretario.

-Si estamos todos de acuerdo procedamos al sorteo, contesta el alcalde.

El secretario dice en voz alta la composición de cada uno de los 7 grupos, que previamente han hecho ajustándose a las 24 horas. Dice el nombre de cada vecino con sus horas y en el grupo que esta. Cada grupo lo nombra por el nombre del vecino que tiene más tiempo de todos lo que componen el grupo.

El alcalde se quita la gorra y deposita en ella los días de la semana escritos en un trozo de papel que el secretario escribe. Una vez introducidos en la gorra los mueve y dice.

-Bueno ir pasando uno por grupo y coger un papel de mi gorra.

-Antonia vete tú a sacar el papel. Le dice Paco.

-Vale voy yo a ver si hay suerte y no saco el domingo como el año pasado. Dice Antonia dirigiéndose hacia el alcalde para sacar el papel.

Se acerca a donde está la gorra del alcalde, mete la mano y saca una papeleta y la lee en voz alta.

-Viernes. Dice la papeleta que sacó Antonia.

Y se va para donde están sus compañeros de grupo.

El secretario va tomando nota del día y del grupo según la extracción de la papeleta.

El grupo de Miguel tenía los siguientes tiempos, Miguel 8,20 horas, Paco 5,05 horas, Antonia 4,40 horas y Luis 5,50, en total 23 horas y 55 minutos por lo que el grupo gana 5 minutos, los cuales otro grupo los pierde. Normalmente esos minutos que sobran o falta los pierde en su turno el último que le toca en el día.

-Ya tenemos el día. ¿Ahora quien empieza? Contesta Luis.

-Si queréis empiezo yo, que es el que más horas tengo de todos, luego puede seguir Paco, Antonia y Luis. ¿Qué os parece? Dice Miguel

-Por mi bien, de acuerdo si los demás están de acuerdo pues lo podemos dejar así.

-Entonces voy detrás de Paco y luego Luis. Contesta Antonia.

Terminan de coger su día todos los grupos y ya saben los días que le toca el regar a cada uno y levanta el secretario el acta correspondiente al concejo. Leyéndolos en voz alta.

-¿Quién es el último del día del jueves? Pregunta Miguel en voz alta.

-Yo. Le responde Vicente.

Toma la palabra el alcalde y dice:

-¿Qué día vamos a correr el río?

Correr el río era un día de caminos o de hacendera, donde un vecino de cada casa iba y con todos los demás vecinos ayudados de azadas. Quitaban todos los pozos del río y hacían un canal desde las fuentes que había cercanas al río para que corriese el agua y esta no se estancara, de esta forma se aprovechaba más el caudal.

Normalmente se hacía en un día, se empezaba por encima del pueblo y se iba hasta donde se llegase al cabo del día. Se solía llevar merienda para no perder tiempo a la hora de la comida, se solía parrar a las 2 hasta las 3 para comer la merienda para luego continuar hasta las 6 o 7 de la tarde que se dejaba. También el día que se corría el río se regaba más, ya que al quitar los pozos del río momentáneamente aumentaba el caudal. También de esta forma el caudal del río aumentaba al aprovechar el agua de las fuentes que había cerca del cauce del río.

Normalmente este día se sorteaba para no beneficiar a una persona determinada. Se volvían a meter las papeletas en la gorra y se volvía a sacar una que era el día en el cual se corría el río.

El alcalde vuelve a meter los días de la semana en su gorra y le dice a un guaje, Jesús que había allí con su padre.

-Haber Jesús mete la mano en mi gorra y saca una papeleta.

Jesús mete la mano en la gorra y saca una papeleta la enseña y dice en voz alta.

-Lunes.

-Ya sabéis el lunes a las 9 de la mañana toco a caminos para ir a correr el río. Llevar una azada. Contesta el alcalde.

-Al grupo de Sabino le ha tocado el lunes, el que riegue por el día será más beneficiado en regar en este día. Contesta el secretario.

-Bueno creo que por hoy hemos terminado, buenas noches y hasta mañana a todos. Dice el alcalde.

Van saliendo del salón y cada uno se dirige a sus respectivas casas. El alcalde es el último en salir y el encargado de apagar la luz y de cerrar la puerta del salón.

Miguel llega a casa y entra en su cocina donde está su mujer. Sus hijos ya se han ido a la cama.

-¿Bueno para que era el concejo?, ¿Era para sortear el agua? Le pregunta su mujer.

-Si era para eso y el lunes se corre el río.

-¿Con quién nos ha tocado este año?.

-Igual que el año pasado con Paco, Luis y Antonia. El año pasado nos fue bien en el grupo. Además los prados de los cuatro están cerca y de unos a otros no se pierde mucho tiempo.

-¿Y que día nos ha tocado?.

-El viernes y empiezo yo. Luego me sigue Paco, Antonia y Luis. Por lo que el lunes empiezo a las 8 hasta 4 y 20 que me la quita Paco. Yo se la quitó a Vicente, que es el último en regar del turno del jueves. ¿Los niños ya se fueron para la cama? Bueno voy a cenar que ya es hora.

-Lo peor es que algún día nos tocara bajarla desde el Bayo. Cuando riegue Vicente para Bayo y sea el último y empecemos nosotros, ya sabes a perder tiempo. ¿Que empieza mañana el sorteo?. Siéntate que te pongo la cena, yo cene con los niños. Ya es hora que cenes.

-Si mañana jueves empieza. Si ya tengo hambre.

Le pone la cena su mujer a Miguel y cuando este termina, se van para la cama.

Llega el viernes por la mañana. Ese día se levantan primero ya que Miguel tiene que regar y empieza a las 8 de la mañana. Y a las 8 de la mañana tiene que estar en el prado para atender el agua, porque si no pierde tiempo y no le da tiempo a regar todo lo que desea.

Desayunan y se van a la cuadra a ordeñar a las vacas. A las 7,30 Miguel le dice a su mujer.

-Bueno yo me voy a ir que tengo que ir hasta la Veiga, a echar el agua, a ver si riego el prado de la Veiga y el de la Moroquina.

-Hoy tienes suerte que Vicente riega para las Traviesas y coges el agua en el Puente de la Presa de la Veiga. Enseguida te llegara al prado de la Veiga.

-Luego para la hora de comer vendré para casa. Tú termina y lleva las vacas para la Cigarra y las dejas. Luego bien para casa.

-Luego habrá que sacarlas al medio día a beber agua a las vacas. ¿Voy yo o te acercas tú a sacarlas?.

-Antes de venir a comer me acerco yo y las saco al agua, y las vuelvo a llevar. Luego por la tarde como ya estoy libre me encargo yo de ellas.

-Si marcha que vas a llegar tarde.

Él va al sótano, se pone las botas y coge la azada y se marcha camino abajo para echar el agua para el prado de la Veiga.

Llega a la quebrada del Puente de la Presa la Veiga, falta 10 minutos para las ocho, cuando ve subir camino arriba a Vicente.

-Buenos días Vicente.

-Buenos días. Que esperando a que sean las 8 para tapar la quebrada. Por mí ya puedes empezar, que yo termine de regar el prado de las Traviesas. Si quieres puedes empezar a tapar.

-Bueno pues manos a la obra y gracias. ¿Qué tal se riega, corre mucho el agua? Y Miguel em-

pieza a tapar la quebrada para desviar el agua por la presa hacia su prado de la Veiga.

-Bueno a mí no se me dio mal, todavía cunde. Corre bastante bien. Le contesta Vicente alejándose hacia el pueblo.

Miguel empieza a tapar el agua para desviarla por la presa hacia su prado. Primero la tapa del río desviándola por una presa maestra, que riega los prados de la Veiga.

La Veiga es el mayor paraje de prados que se pueden regar. Hasta llegar a su prado tiene que tapar varias quebradas para que el agua llegue su prado.

Al comienzo de cada presa maestra estaba la quebrada y en cada desviación a los fueros. Las quebradas eran de piedra, teniendo tres piedras grandes hincadas en la tierra de forma que no se pudiesen mover ni filtrar el agua por debajo o por lados de ellas. La solera, piedra situada en el fondo y abarcando el ancho de la presa. Su misión es que no se filtre el agua por debajo de las piedras y tapines que se ponen para desviar el agua. Por los lados los cantales, dos piedras verticales que delimitan el ancho de la presa. Para desviar el agua se empleaban una o varias piedras grandes y para que no se filtrase el agua entre la quebrada y la piedra se empleaban los tapines.

Los tapines eran un trozo de tierra con césped, el cual las raíces de la hierba lo hacían consistente, y este taponaba los huecos que quedaban entre la piedra y la quebrada.

Los fueros o diviachos era las que distribuían el agua por los prados. Estos no eran tan grandes como las presas y solían ir paralelo a las presas maestras. Teniendo una forma de V y disminuyendo la profundidad según se alejaban del inicio.

Las presas y sobre todo los fueros, se solían hacer en primavera, era corriente hacerlas todos los años después que las vacas los pastaran los prados en primavera.

Miguel consigue llevar el agua a su prado y la distribuye en dos presas y el agua sale de estas por los fueros para regar parte de la superficie del prado.

Miguel según inunda de agua el terreno va apretando las topineras para que no se vaya el agua por los túneles de los topos y riegue la superficie. De vez en cuando sale algún topo a la superficie por la inundación de sus galerías y Miguel los mata con la azada si puede, dándoles un golpe.

Miguel está regando hasta las 12 que deja de regar y va a donde tiene las vacas y las saca del pacerdo a la fuente que hay cerca para que beban agua y las vuelve a meter para el pacerdo. Luego se dirige otra vez al prado y comprueba que se ha regado todo el prado por lo que va hacia el río para quitar el agua de este prado y desviarla para otro que quiere regar.

Una vez en el prado de la Moriquina distribuye el agua por la superficie y se va a comer a su casa con su mujer y sus hijos.

Llega a su casa y se quita las botas y se dirige a la cocina donde le espera su mujer.

Miguel entra en la cocina y dice:

-Hola, ¿ya está la comida? Es que tengo que marchar pronto.

-¿Qué tal te fue? ¿Regaste mucho?

-Bien regué el prado de la Veiga y la deje en el de la Moriquina. Por eso tengo que marchar pronto a ver si lo consigo terminar de regar.

-¿Fuiste a echar las vacas a beber?

-Sí, sobre las doce y media. Y las volví otra vez para la Cigarra. Esta tarde cuando termine de regar voy a por ellas y ya las traigo para casa, tú no te preocupes.

-Venga siéntate y come, que nosotros ya comeremos, yo esperaré a que vengan los niños de la escuela que están al llegar y ya como con ellos.

-Esta mañana cuando llego a la quebrada del Puente de la Presa de la Veiga faltaban 10 minutos para las 8 y sube Vicente camino arriba, que venía de regar y me dejo que la tapara ya, sin esperar a las 8. Me dijo que había regado ya el prado de las Traviesas y si quería que empezases a tapar.

-Mira que majo, esos será para cuando la tienes que bajar desde el Bayo, que tarda más de media hora en llegar al prado.

Miguel termina de comer y levantándose de la mesa le dice a su mujer:

-Bueno me voy. Luego ya voy yo por las vacas.

-Adiós que te valla bien.

Miguel una vez terminado de comer se vuelve para el prado para seguir regando hasta las 4,20 de la tarde, que termina su turno.

Sobre la 4 de la tarde se presenta Paco en el prado de la Moriquina donde Miguel está regando y le dice:

-Hola Miguel. ¿Cómo fue el día?. ¿Regaste mucho?.

-Bien mira regué el prado de la Veiga y está casi creo que terminare, porque aún falta un poco de tiempo. ¿Tú dónde vas a regar hoy?

-Quería regar el prado de las Campas. Ya que tú tienes aquí el agua, no tarda en llegar a mi prado y así aprovecho mejor el tiempo.

-Aprovecha ya que todavía hay bastante agua y corre. Además de aquí hasta tu prado en 5 mi-

nutos la tienes,

-Por eso quiero regarlo.

-¿Ya has tapado las quebradas?

-Si ya las tengo todas tapadas, esperare hasta las cuatro y cuarto y me marchó a quitártela.

-¿Qué hora es? Si ya te puedes marchar porque mientras vas yo termino de regar el trozo que me falta.

-Si ya son y doce, entonces marchó y la hecho para mi prado.

-Venga que se te dé bien. Hasta luego.

Paco se marcha y Miguel se queda un poco más para terminar de regar y luego se dirige a la Cigarra, donde tiene las vacas, para cuando sea la hora llevarlas para casa.

Así termina el primer día de riego de Miguel, que se repetirá todos los viernes hasta el mes de septiembre que dejara de regar.

El lunes siguiente es cuando en hacendera se va a correr el río. Un día de trabajo donde los vecinos se unen por el bien general de todos ellos, y para que el río tenga más caudal y este se aproveche más para regar.

A las 9 de la mañana el alcalde toca la campana, señal para que se reúnan en el Puente los vecinos en hacendera y se dirigen río arriba corriendo el cauce.

Hace buen día y va a calentar el sol, por lo que el día es apropiado para el trabajo.

Miguel y su mujer están en la cocina, ya han terminado de hacer las faenas de la cuadra cuando siente el toque de la campana y Miguel le dice:

-¿Me has echado la merienda? Mira suena la campana, me tengo que marchar.

-Si te he metido en el zurrón, jamón, tocino, chorizo, pan y una manzana. Pero no tengas tanta prisa que luego la gente tarda en llegar.

-Si tienes razón, la gente no corre mucho.

Miguel se dirige al sótano, con el zurrón al hombro y se pone las botas. Coge la azada y se va para el Puente, donde ya empiezan a llegar los vecinos y se reúnen bajo las ordenes del alcalde.

Una vez reunidos todos el alcalde dice:

-Bueno ya que estamos todos, vamos a empezar, si os parece bien.

Se dirigen todos ellos por el camino del Monte, hacia arriba siguiendo el cauce del río. Se van haciendo grupos de 2 o tres personas que se quedan en los primeros pozos para abrirlos. Normalmente estos están obstruidos por madera y piedras que el agua arrastro en invierno en las grandes riadas del deshielo y que se fueron depositando haciendo un dique y estancando el agua. Estas maderas y piedras eran retiradas para que corriese el agua y no tuviese obstáculos.

Una vez desatracado el primer pozo las personas que lo hicieron siguen río arriba hasta el siguiente, y así se van rotando y haciendo el trabajo.

Cuando llegan a una fuente le hacen un canal de tierra hasta el río para así aprovechar el caudal de esta y que no se desperdicie o se pierda antes de llegar al río.

Cuando llegan a los Campares son cerca de las 2 de la tarde.

Los Campares es un claro en el monte, casi llano desde donde arrancan dos de los valles del monte que tiene el pueblo de Cospedal.

-¿Qué os parece si paramos a comer para luego seguir? Dice en voz alta el alcalde.

-Sí, está bien, paremos aquí a comer la merienda. Dice Paco.

-Además aquí nos podemos sentar todos juntos que más arriba ya no hay sitio para todos. Le contesta Julio.

Según van llegando se van sentando haciendo un corro y cada uno saca su merienda y se disponen a comer. Cada uno trae su comida, diferente pero lo que más predomina es el jamón, tocino y chorizo, productos de la matanza y un trozo de pan de la hogaza del último amasado.

Surgen varias conversaciones sobre todo entre los que están sentados juntos.

-¿De quién son los tapines que hay cavados en el Teso?. Dice Paco.

-Son míos y de Amado, que los cavemos hace unos días, pero no nos dio tiempo de llevarlos para el puerto de Valdovejas. El miércoles nos vamos a juntar con los de Riologo para taparlo. A ver si mañana entre los dos los llevamos. Le contesta Luis.

-Pues tendrás dos o tres carros. Le dice Paco.

-Si por ahí habrá. Además este año el puerto lo tenemos que hacer de nuevo porque en la riada que hubo este invierno, se lo llevo todo y tenemos que hacerlo casi nuevo. Le contesta Amadeo.

Por el sur del pueblo de Cospedal pasa el Río Grande, con una gran vega de prados en ambas orillas del cauce. Este río tiene un gran caudal más del triple que el río de Cospedal. En los meses de Julio y Agosto en el tramo de Cospedal disminuye mucho el agua, llegándose a secar en sus últimos tramos. Volviendo a coger agua cuando termina el cauce del término, y empieza el término de Villasecino en la fuente de la Gorbeña, con gran cantidad de agua durante todo el año.

En el mes de julio y agosto en el tramo del pueblo de Cospedal su caudal es escaso. Ya que con el riego de los prados y el terreno ser arenoso el agua se filtra y el cauce disminuye y se llega a secar.

Por ello también está sorteada el agua desde la antigüedad en este tramo. El sorteo es diferente al río de Cospedal.

En este tramo del río, unos dos kilómetros aproximadamente, donde cada puerto tiene asignado unos días determinados del mes, que se repiten año tras año. Dependiendo de la superficie que cada puerto regaba. Sabiendo de antemano los días que le tocan regar en cada puerto.

Se empezaba en el puerto de los Bernardos teniendo este 1 día de riego, siguiendo por el de la Cigüeña con 3 días de riego, le sigue el puerto del Targañal con un día, a continuación el de la Valdovejas con 2 días, siguiendo Entre los Ríos con 2 días, luego el de Cigüeña con 5 días y medio y por ultimo el de los Prados Nuevos con 2 días y medio. En total 17 días. Se empezaba todos los años por el puerto de los Bernardos el 5 de julio y se iba corriendo aguas abajo según la relación dada. Terminando el día 21 de Julio y el día 22 se volvía a empezar por el puerto de los Bernardos y así sucesivamente.

Cuando el caudal era escaso y no llegaba a un puerto se empezaba a regar por el primero y así sucesivamente.

Un puerto es un dique en el río para desviar el agua por una presa maestra.

Los puertos o diques construidos en el lecho del río, para sujetar el agua y así poderla desviar del cauce. Estos eran de grandes piedras hincadas en el fondo del río para que las riadas en invierno y primavera no se las llevaran y así poder sujetar unos palos horizontales, para impedir que las aguas siguieran por su cauce y desviadas por un canal de tierra o presa maestra a los prados. Estos diques se llaman puertos o banzaos. Banzao viene a significar acumulación de aguas de un río.

Estos a base de madera y tapines, césped con tierra, se conseguía hacer un dique y desviar el agua por las presas maestras, que eran la canalización principal por donde circulaba el agua para luego ir repartiéndolas por otras presas menores y terminando en los fueros. Los tapines eran un trozo de tierra con césped, el cual las raíces de la hierba lo hacían consistente,. Estos taponaba los huecos que quedaban entre los palos horizontales. Solían tener una longitud de un metro por 20 cm. de ancho.

Los puertos se rehacían todos los años por el mes de junio y se juntaban para ello los dueños de los distintos prados que se regaban con dicho puerto. Aportando cada dueño bien la madera que se ponían en horizontal o los tapines para taponar los huecos que quedaban y así hacer un dique para desviar el agua.

Es miércoles y a eso de las 9 de la mañana Luis se pasa por casa de Amadeo.

Luis llega a la casa de Amadeo y desde la puerta de entrada abriéndola le llama.

-Amadeo buenos días. ¿Que ya estas preparado? Le dice Luis.

-Si espera que me pongo las botas, cojo la azada y me voy. ¿No se si llevar el hacho de la mina, por si tenemos que cortar algún chopo?. Le contesta Amadeo.

-Buena idea, fijo que habrá que cortar alguno porque se lo llevo todo. Con lo bien que estaba el año pasado, pero con la riada de este año lo estropeo todo. Le contesta Luis.

Los dos salen de la casa de Amadeo y ven a Pedro que los esta esperando para dirigirse los tres al Puerto de Valdovejas.

-Buenos días. Dice Pedro

-Venga vamos que ya es un poco tarde que cuando lleguemos estarán los de Riolago, que esos siempre suelen llegar pronto. Son muy madrugadores. Contesta Luis.

Están los hombres del pueblo de Riolago al Puerto de Valdovejas cuando estos tres de Cospedal llegan al citado lugar.

Su misión es repararlo y ponerlo en orden para cuando le llegue el turno de riego al puerto poder regar. Este año por la primavera hubo una gran riada a consecuencia del deshielo de la nieve y la lluvia caída y se había llevado el puerto dejando totalmente destrozado.

Se juntan 8 hombres, los tres citados de Cospedal y 5 de Riolago, Lolo, Anibal, Jesús, Tino y Pepe. Que son los que tienen fincas que se riegan con este puerto.

Se dan los buenos días y se ponen manos a la obra.

-¿Que chopo cortamos? Porque hace falta. Dice Anibal.

-Que os parece si cortamos este mio que esta cerca del puerto y luego nos da menos trabajo para llevarlo? Contesta Tino.

-Vale yo he traído el hacho de la mina porque así se corta mejor. Contesta Amadeo.

-Si yo también he traído un machado. Contesta Tino.

Mientras Tino y Amadeo se dirigen a cortar un chopo que esta en la orilla del río y cerca del puerto. Los demás van preparando las piedras del río para que sujeten la madera del chopo mientras estos lo cortan.

-Cuidado que esta a punto de caer el chopo. Espero que caiga para el río. Dice en voz alta Amadeo, avisando a los demás del peligro.

En estos momentos se desploma el chopo hacia el río. De esta manera se ahorran limpiar el prado de hojas y de ramas que se rompen al caer el chopo.

Una vez cortado el chopo se disponen a cortar las ramas y cortarlo por la mitad para hacer dos vigas para atravesarlas en el río.

-¿Por donde lo cortamos?. Pregunta Lolo.

-Hay que medir los pasos que hay desde una piedra a la otra para cortarlo. Contesta Jesús.

-De una a la otra hay 6 pasos. Que ya lo medí yo. Contesta Luis

-Pues mide aquí seis pasos para cortarlo? Contesta Tino.

Luis se pone a medir los seis pasos desde la punta del árbol y a los seis le hace una marca en el chopo.

-Por aquí hay que cortarlo. Dice Luis.

Mientras tanto Luis va cortando las ramas que salen a lo largo del tronco del árbol. Muchas de ellas servirán para ponerlas verticales para sostener los tapines.

-¿Que novedades hay por Cospedal? Pregunta Lolo.

-Pues ninguna, me imagino que como por Riolago. Le contesta Pedro.

-El otro día subieron para el puerto del Chao unas 2000 ovejas del Conde de la Oliva. Responde Jesús.

-¿Sigue siendo el pastor Víctor, el de Torre? Pregunta Pedro.

-No, este año vino uno de Extremadura, ya que Víctor le hicieron rabadán y se quedo en Extremadura, controlando allí los rebaños que no suben para Babia. Mas adelante dice que vendrá a echar un vistazo a las ovejas. Dice Jesús.

-El Conde de la Oliva que gran personaje y que riqueza tiene. Dice Luis.

-Si dicen que Extremadura tiene varios cortijos y muy buenos. Creo que tiene mas de 20.000 ovejas, y eso son muchas. Contesta Anibal.

-Bueno ya hemos cortado vamos a ponerlo. Venir todos a echar una mano. Al final dio para dos vigas. Una se pone abajo y otra arriba a así se sujetan mejor los verticales. Comenta Tino.

Todos se dirigen a poner en posición la pieza que va en el suelo que es la parte mas gorda del árbol. Lo colocan en el fondo sujetado por las piedras que hay hincadas en el fondo del río que hacen de reten.

A continuación colocan la de arriba igual que la anterior horizontal al cauce. La labor es difícil y complicada ya que con el agua dificulta el trabajo aunque han tapado un puerto por arriba de este que desvía parte del agua por un canal para que no les moleste tanto. Para sujetar mejor la viga de arriba, las traviesas verticales las clavan a la viga tanto de abajo como la de arriba. Colocan las traviesas dejando un hueco de un metro y medio en el centro del río para que corra el agua cuando no les toque regar y esta vaya río abajo.

-Sabéis que regreso Argemiro, el de la tía Eufrasia, de América. Contesta Anibal.

-¿Cuándo? Pregunta Amadeo.

-A primeros de mes. Dicen que quiere comprar el capital de los Lorenzana de Riolago. El esta viviendo en casa de su madre. Contesta Anibal.

-Pero hace muchos años que se fue a América. Contesta Luis.

-Si hace por lo menos 20 años. Dicen que viene forrado de dinero. Comenta Anibal.

-Yo era un crió cuando se fue y mira ya tengo 50 años. Dice Lolo

-Hombre si quiere comprar el capital de los Lorenzana, es que trae dinero y en abundancia. Dice

Luis.

-Por lo menos unas 30.000 pesetas con el palacio. Comenta Tino.

-Chachos yo esas cantidades yo nunca las he visto, ni me imagino tanto dinero. Comenta Pedro.

-Si es mucho pero ya ves el capital lo vale eso y mas. Contesta Lolo.

-Solamente el palacio y el prado que tiene junto a él, ya vale mucho dinero. Dice Lolo.

-Si luego los prados que tiene aquí en el Río Grande mas todas las tierras de las Hojas y de las Fornas. Es muy grande su capital. Dice Amadeo.

-¿Y para que lo quédra comprar? Pregunta Pedro.

-Ya sabes para sus sobrinos, porque hijos que se sepa no tiene, como no los aya tenido en América? Porque por aquí nadie sabe nada que aya tenido descendencia. Dice Tino.

-¿Que pasa que casi todos que van para América vienen ricos después de unos año? Pregunta Anibal

-No lo se, sera porque los babianos que se marchan son muy listos. Dice Pedro soltando una carcajada.

Pasan a poner los tapines por los lados de le puerto. Los ponen horizontales y sujetos por las traviesas que estas están verticales. La presión del agua es suficiente para que se mantengan y de esta forma se queden estables y sujetos. Ademas le dejaron una pequeña inclinación para que se sujetaran mejor.

Unos van acercando los tapines que los tiene amontonados cerca del puerto y tres los van colocando dentro del puerto. Haciendo un dique que no deja pasar el agua. Poniéndolos uno junto al otro y apretándolos con los pies, para que no se los lleve la corriente.

Lo hacen por las dos partes del puerto dejando en el centro un hueco.

-Bueno esto ya casi esta. Dice Tino.

-Si creo que hemos echo un buen puerto, haber si este año no hay riadas gordas y se lo lleva. Contesta Anibal.

EL RIEGO DE LOS PRADOS DE COSPEDAL

-Había que cuando se dejase de regar quitar los tapines para que corriese el agua y no fuera impedimento. Comenta Amadeo.

-Estaría bien que a mediados de septiembre viniéramos a quitarlos. Replica Anibal.

-Pues nada por mi es buena idea. Nos avisáis y venimos un día, y así nos durara mas tiempo. Ya que con este chopo quedo muy bien y consistente. Responde Pedro.

-Bueno habrá que marchar para casa, creo que ya nos ganamos la comida. Dice Tino.

Terminan de colocar los últimos tapines dejando unos pocos para cuando tengan que regar y también 4 traviesas que las ponen debajo del montón de tapines para cuando tengan que tapar el puerto. Luego se dirigen cada uno a su pueblo, con la tarea hecha.

El Valle del Riego es el que menos agua tiene, por eso en el muchos prados tienen un pozo o estanque el cual con su tiempo lo llenan y luego al vaciarlo riegan mejor y mas abundante el prado.

En este valle hay prados que pertenecen tanto al pueblo de Robledo como al de Cospedal.

El valle tiene unas 73 fanegas que equivalen a 47 hectáreas. El tiempo estimado para regar una fanega es de dos horas teniendo un total de 146 horas o 6 días y dos horas. El ciclo se compone de 6 días y dos horas, empezando por su parte de arriba y terminando abajo del valle, regando seguidos las fincas. Una vez que se termina de regar todos los prados, se vuelve a empezar por la cabecera del valle. Cada finca tiene asignada un tiempo con el criterio anterior dicho, cada fanega dos horas y cada celemin 10 minutos.

Recordemos que cada fanega esta compuesto por 12 celemines.

Es una mañana de principios de junio y esta Alipio. Un señor del pueblo Robledo esta regando en un prado del Riego. Este a la cimera del prado tiene un estanque o pozo que con sus horas de riego lo llena y una vez lleno lo vacía, para así acumular mas cantidad de agua. Normalmente en su tiempo en el mes de junio llenaba dos veces su deposito. Cuando de repente se le acerca Bernabé. Un señor de Cospedal, que tiene otro prado junto al de Alipio y que le toca empezar a regar a las 12,30 de la mañana. Y surge esta conversación entre Alipio y Bernabé.

-Buenos días.

-Buenos días. ¿Que tal se dio el riego hoy?

-Bueno, que te voy a decir yo, antes en este mes de junio llenaba el pozo dos veces en mi tiempo y esta vez solo lo llene una vez y estará a medias. Hay mucha sequía.

-Por el arroyo baja poca agua. Ya y lo peor es que no llueve. Pues si tu no riegas que tienes pozo mal voy a regar yo sin el. Con el agua que baja no sale de la presa.

-No se como no haces un pozo de cemento para regar el prado.

-Ya si fuese mio lo haría, pero como es de renta. Yo ya se lo dije al dueño y dice que no quiere gastarse ni un duro en hacerlo, que si lo quiero que lo haga yo. Y claro si algún día lo dejo de llevar de renta, el beneficio es para el dueño.

-En eso tienes razón, que te lo haga el, tu no lo vas a hacer para el.

-Bueno así se termina antes la yerba.

-Si pero en la primavera cuando no aya en el pajar lo echaremos en falta.

-Ya que se le va ha hacer.

-Bueno te voy a quitar el agua que ya es mi turno. Ya son las doce y veinte y ocho.

-Vale yo voy a desocupar el pozo y terminar de regar.

-Venga hasta otro día que nos veamos.

-Adiós.

El arroyo del Abedul riega los prados del Pradón y la Llama y los huertos del Abedul, de la Quinta, el Pedreo y de la Reguera.

El Pradón es el prado más grande de los que hay alrededor del pueblo. Tiene un deposito que llena con las aguas de la fuente del Abedul y de la Abedulina.

El prado del Pradón se regaba durante todos los días de la semana no siendo el domingo que era para regar el prado de la Llama. Los huertos podían utilizar el agua cuando les hiciese falta, en cualquier día de la semana.

Se encontraban Juan y Aurora, un matrimonio que tenia un huerto en la Reguera. Estaban plantando berzas y remolacha. Era en el mes de Julio a la atardecer cerca de la noche.

Llega hasta ellos Pablo con una azada en el hombro. Un señor que tenia otro huerto junto al de ellos.

-Hola buenas tardes. Contesta Pablo.

-Buenas tardes. Le responden el matrimonio.

-¿Que plantáis? Pregunta Pedro.

-Nada unos cientos de berzas y remolacha. Le contesta Juan.

-Fuimos ayer a la feria de Santa Marina y compramos un ciento de berzas y otro de remolacha.

Comenta Aurora.

-Espero que prendan. Dice Juan.

EL RIEGO DE LOS PRADOS DE COSPEDAL

-Si hombre, ya veras como si. Ademas tienen buena pinta. Contesta Pablo.

-¿Que vas a regar tu huerto?. Pregunta Aurora.

-Eso quería. Nosotros también compramos ayer y lo plantamos por la tarde cuando volvimos de la feria. Quería regar hoy un poco. Le contesta Pablo.

-Si nosotros pensábamos plantarlas ayer, pero luego cuando llegamos de la feria veníamos cansados y nos aborreció y lo dejamos para hoy. Contesta Aurora.

-Pues nada vete ahora mientras nosotros terminamos nosotros de plantarlo. Luego cuando termines regamos nosotros. Le dice Juan.

-Si voy a ello. Contesta Pablo, marchándose para su huerto.

Juan iba haciendo el surco y Aurora ponía la planta, para luego taparlo haciendo la parte de arriba del surco. Surge entre ellos el siguiente dialogo, empezando Juan.

-No las pongas tan juntas.

-Es que si no van a coger todas las plantas.

-No teníamos que haber comprado tanto plantón.

-Bueno el año pasado compramos igual y si cogieron.

-Este año parecen mejores. Las del año pasado fueron buenas mira que repollos se hicieron al final y las remolachas bien gordas que se criaron.

-Si están mas vivas. Si ese señor tiene buenos los plantones. Aunque son un poco mas caros. Pero a la larga dan mejor resultado.

-Ya llevamos muchos años comprándole a el.

-Si es el que mas vende en la feria.

-Bueno con este surco terminamos las berzas.

-Si las pondré mas juntas para que nos quepan todas y luego lo otro para la remolacha.

-Bueno aun nos queda la mitad del huerto para la remolacha.

Terminan de hacer su plantación y se acercan a la pared para hablar con Pablo, que esta regando su huerto.

-¿Como andas?. Pregunta Juan

-Porque lo dices. Le contesta Pablo.

-No porque nosotros ya terminamos de plantarlo. ¿Te falta mucho o ya terminas? Porque si no nos vamos y luego vuelve Juan a regarlo. Pregunta Aurora.

-No por mi si queréis ya puedes regar. Yo ya lo he regado. Como lo regué ayer bien, hoy con poco se arreglan. Afirma Pablo.

-Las tuyas van muy bien. Están muy vivas, para estar plantadas de ayer. Comenta Aurora.

-Si. Ayer le di una buena riega y hoy no hizo mucho calor por lo que yo creo que me van a prender todas. Comenta Pablo.

-¿A quien se las compraste?. Pregunta Juan.

-Al Gallego. ¿Y vosotros? Dice Pablo.

-No nosotros a uno que es del Bierzo y se pone al final de la Feria. Contesta Juan.

-A ya, pero ese eran mas caros. Dice Pablo.

-Si son mas caros, pero nosotros ya se las llevamos comprando varios años y no resultan buenas. Casi todas prenden y luego son de buena calidad. Le contesta Aurora.

-Lo importante es que prendan y se críen bien. Afirma Juan.

-Aquí regándolas de vez en cuando se dan bastante bien. Mejor que en otros huertos. Las mejores berzas del pueblo se crían en estos huertos. Dice Aurora.

-Si son buenos. Entre la tierra y el agua, son de los mejores del pueblo. Contesta Pablo.

-Bueno entonces yo voy a echar el agua para mi huerto. Le dice Juan.

-Si puedes empezar a regar ya. Dice Pablo.

-Bueno yo me voy para casa a preparar la cena, para cuando termines, que este hecha. Le dice Aurora.

-Yo también me voy para casa. Ya termine de regarlo. Venga hasta mañana. Contesta Pablo.

-Adiós hasta mañana. Le contesta Aurora.

-Buenas noches. Dice Juan.

Y los dos Pablo y Aurora se van para sus casas, dejando a Juan regando su huerto.